



LA NUEVA RUTA DEL EMIGRANTE

EQUIPO DE INVESTIGACIONES

Hacia cualquier lado que se dirija la mirada está la selva, tan respetada como temida. Durante siglos, esa jungla, que comparten Guatemala, en el norte, y México, en el sureste, fue el hábitat de una de las civilizaciones más admiradas por la humanidad, los mayas. Ahora, es territorio de emigrantes, quienes a fuerza de desesperación y terquedad han abierto senderos en el bosque, en una misma dirección: el ansiado norte. Aunque este es el inicio de una nueva ruta, es el paso más difícil por todos los peligros a los que se exponen.

Atrás quedó el recorrido en Tapachula, Chiapas, en la costa pacífica mexicana. Muchos indocumentados salvadoreños, así como los traficantes de ilegales, han modificado sus itinerarios y viajan hacia el norte de Guatemala, para luego adentrarse en la selva del Petén, donde, paradójicamente, es más fácil avanzar, debido a la ausencia de controles y a la corrupción de las autoridades.

La misión es cruzar el río Usumacinta, límite natural entre Guatemala y México, caminar en otra gran extensión de selva y llegar hasta el pueblo de Tenosique, en Tabasco, donde abordan el ferrocarril, que proviene de Yucatán y se dirige hacia Veracruz, al norte.

Es difícil establecer cuántas personas se internan a diario en la selva y llegan a territorio mexicano. La única información disponible es acerca de los detenidos y deportados: en los primeros seis meses del año, fueron detenidos 120 mil 336 inmigrantes en México, de acuerdo al Instituto Nacional de Migración (INM) de esa nación.

La mayoría de arrestos ocurrió en Chiapas, en Tabasco y en Veracruz, lo que demuestra como se ha incrementado el paso

de inmigrantes por el nuevo rumbo.

ACECHADOS

El principal peligro que deben afrontar los indocumentados es la naturaleza misma.

Las plagas de mosquitos destruyen la moral de cualquier viajero, al cruzar las ciénagas, en el afán por eludir a las autoridades o para acortar las distancias.

Las culebras venenosas y otras tantas alimañas se cruzan a cada momento en medio de bosque. En los pantanos, los cocodrilos también están listos a atacar, cuando las tormentas no cesan en esta época del año.

El otro gran peligro al que se exponen proviene del hombre mismo. Los bosques son controlados por bandas de narcotraficantes, que imponen sus propias reglas, ante la ausencia de autoridades. Si un indocumentado se sale del camino trazado y se extravía en territorio de narcotraficantes, lo más seguro es que pierda la vida, como ya ha ocurrido. Las bandas de asaltantes también permanecen al acecho.

Un tercer peligro son las autoridades mismas, las que extorsionan a los inmigrantes para permitirles el paso.

La travesía de los indocumentados también ha provocado que aldeas extraviadas en los mapas florezcan, gracias a la venta de alimentos y a la prestación de servicios, como el de las llamadas telefónicas y hasta el cambio de moneda.

Muchos logran cruzar la selva y avanzar en busca del ferrocarril; otros son detenidos y deportados. Y los más desafortunados permanecen olvidados en esos pueblos, luego de perder sus piernas, al caer de los vagones del tren. Este es el calvario que se vive en la nueva ruta, en la que la iglesia católica está siempre lista a asistir al prójimo, sin importar la nacionalidad, ni el credo...